

VUELTA POR EL UNIVERSO

Autora: Francisca Daniela Toro Burboa

Curso: 2° B. Colegio Montessori - Temuco

Un día estaba en mi casa junto a mi hermano, mientras veíamos una serie de Disney, llamada *“La Misteriosa Sociedad Benedict”*, apareció una escena en la que los niños iban a un restaurante. En ese momento se me ocurrió una idea: en la noche tenía que ir a comprar un sándwich.



Después que terminó la película, mi Mamá nos llamó para cenar, pero la comida no era de mis favoritas. Yo quería comer un sándwich, como el de la serie.

Al llegar la noche, me hice la dormida para no levantar sospechas. Mi plan iba a la perfección, ya que mi Papá había olvidado cerrar el portón con llave.



Cuando iba de camino hacia mi anhelado sándwich, una intensa luz verde me empezó a iluminar, no dejándome ver, y elevándome por el cielo. Suspendida en el aire, me di cuenta que esa luz me llevaba hacia arriba, como si fuera un avión que despega, pero lentamente.

En ese momento, escuché una voz que me decía: “Hola niña de la Tierra, mi nombre es Lunita, ¿me acompañas a dar una vuelta por el universo?”. A continuación pude ver que estaba en el interior de un ... Platillo Volador!!!, cuya única piloto era una niña, la niña de aquella dulce voz. Lunita me dijo que ese platillo era suyo, y que todos los niños de la galaxia tenían uno, como las bicicletas para los niños de la Tierra.

Al preguntarle su edad, me mostró sus dos manitos, las que eran grises, con cuatro dedos en cada mano. De los ocho dedos, sólo siete estaban estirados. De esta curiosa forma supe que con mi nueva amiguita teníamos la misma edad.

Volvió a preguntarme: -¿quieres que demos una vuelta por el universo?-, a lo que respondí que sólo había salido a comprar un sándwich, por lo que debía regresar a mi casa. Lunita era una niña muy inteligente, podía leer mi mente. Me dijo: Amiga de la Tierra, volveremos muy rápido, tengo una misión muy importante para tu hogar: este hermoso planeta azul que ustedes llaman Tierra. A través de una pantalla pude ver a mi hermanito y mis padres, que dormían plácidamente. En

otra pantalla se veían los papás de Lunita, arreglando el jardín de su casa en la luna. Después de unos segundos respondí: “¡Hasta el infinito y más allá!”.



La primera escala fue en el planeta más grande del sistema solar: “Júpiter”, planeta en el que me sentí como una hormiguita, ya que es gigantesco.

La siguiente parada fue en el hogar de Lunita, nuestro satélite natural. La Luna es hermosa, hay ciudades subterráneas, en las que hay muchos árboles. En la Luna me sentí más grande que en mi planeta, debido a que todo es más pequeño que en la Tierra.



Lunita me mostró su casa, se parecía a mi casa de muñecas. Después hizo flotar, con esa luz verde que proyectaba desde su nave, una bolsa brillante. “¿Qué

hay dentro de esa bolsa?” le pregunté a Lunita. “Es mi regalo de mejor amiga galáctica” me respondió.



La bolsita contenía unos porotitos y semillas, verdes y azules, brillantes como diamantes.

Al entender el regalo de Lunita supe que no era sólo para mí, sino que para todos los seres vivos del Planeta Tierra.

Con esas semillas y porotitos crecerían pétalos de conciencia, amor y respeto por nuestro medio ambiente. Los pétalos volarán por los aires, cayendo tanto en la **tierra**, haciendo brotar árboles y plantas, purificando el aire, eliminando los virus y contaminación; como en el **agua**, limpiando nuestros ríos, lagos y mares, ayudando a todos los animalitos.

También comprendí que no somos tan grandes (como me sentí en la Luna), ni tampoco tan pequeños (como me sentí en Júpiter). Somos parte de un cosmos vivo, único y espléndido.

Mientras recorríamos la vía láctea junto a mi amiga lunar, pude entender la importancia en cuidar y amar a nuestro maravilloso hogar.



Finalmente, Lunita condujo su platillo volador hacia la Tierra, descendiendo la velocidad, pronto pude ver América del Sur, Chile, Temuco, y al final, mi casa. Nuestra despedida no fue un adiós, sino sólo un: “hasta pronto amiga solar!!!”.



Salí de mi casa a comprar un sándwich, y terminé conociendo el universo.

Dejé las semillas y porotos bajo el pasto de mi patio, y me fui a dormir. Sólo habían pasado unos minutos desde que había salido, como si todo se tratara de un fantástico sueño.

Al día siguiente, desperté, y, junto a mi hermano, fuimos a jugar al patio de mi casa, momento en el que me di cuenta que mi sueño era realidad. Desde las ramas de un hermoso árbol al que llamé Esperanza, brotaban los mágicos pétalos de los que me había hablado Lunita. Desde ese momento supe que: mañana ... ES mejor.

FIN

Soundtrack: "Vuelta por el Universo". Cerati - Melero.

<https://www.youtube.com/watch?v=sRNYlcB2Xdg>